

libros de las *Sentencias* de Pedro Lombardo por la *Summa Theologiae* tomasiana, no nos sorprende en absoluto y nos parece muy plausible.

Reinhardt se mantiene objetivo e imparcial en la exposición de las causas de la condena, primero por la Inquisición de Zaragoza (1478) y después en el Sínodo de Alcalá (1479), posteriormente ratificado por Sixto IV (1479). Es cierto que hubo malquerencia por parte de algunos teólogos verbosistas, a quienes Osma había fustigado duramente en otras ocasiones. Pero no es menos verdad que la doctrina de Osma sobre las indulgencias y el poder de las llaves de la Iglesia estaba fuera de toda interpretación posible de las palabras de Jesús en el colofón del Evangelio. Pedro de Osma se retractó públicamente dos meses después de la decisión papal y murió al cabo de un año, sin haber terminado el cumplimiento de la penitencia que se le impuso. Quedará siempre como un sorprendente misterio de la psicología humana por qué un teólogo que tanto hizo por volver a la tradición de los antiguos y por fomentar el respeto a la Sede Romana, quiso sustraer a la Iglesia de Cristo la potestad de las llaves.

Pero lo más lamentable del caso fue que Pedro de Osma ha pasado a la posteridad sólo por las decisiones del Magisterio eclesiástico que le condenaron (véase, por ejemplo, los nn. 1411-1419 del *Enchiridion Symbolorum*, ed. Denzinger-Schönmetzer), cuando fue realmente el teólogo más importante de su época, comparable por fervor tomista y fuste especulativo a sus predecesores Juan de Torquemada († 1468) y Alfonso de Madrigal (el Tostado, † 1455). Su sucesor en la cátedra fue también un tomista apasionado y convencido (Diego de Deza, † 1523). Estos cuatro nombres constituyen la cadena que hizo posible el esplendor de la Universidad salmantina del siglo xvi.

Debo destacar, por último, que la traducción del texto osmiano se complementa con la explicitación de las referencias implícitas, que han sido cuidadosamente compulsadas.

JOSÉ I. SARANYANA

SANTO TOMÁS MORO, *La agonía de Cristo*, Ed. preparada por Alvaro DE SILVA, Madrid, Ed. Rialp (Col. "Nebli, Clásicos de Espiritualidad", 48), 1979, XXXVI + 177 pp., 12 × 19.

Es la primera edición en lengua castellana de la última obra de Tomás Moro, escrita en latín mientras estaba en la Torre, y traducida al inglés por su nieta Mary Basset, hija de Roper y Margaret. La traducción de Basset para las *English Workes* de 1557 viene encabezada con el título *An exposition of a parte of the passion of our Saviour Jesus Christe*; la edición latina (Lovaina, 1565), le hace preceder del título *Ex-*

positio Passionis Domini. Durante mucho tiempo se consideró esta pequeña obra como continuación de otra escrita en inglés antes de su encarcelamiento y titulada *A Treatise upon the Passion*. Hoy no hay duda de que se trata de dos obras distintas.

Germain Marc'hadour califica este pequeño e íntimo comentario a la Oración en el Huerto como "la reliquia más noble de Moro". Sir Thomas More centra aquí su atención en la agonía del Señor antes de su prendimiento, y contempla la agonía de Cristo preparándose, sin duda, para la suya propia. Como escribe De Silva, "*La agonía de Cristo* es el testamento de Tomás Moro como humanista y como cristiano, como hombre leal y santo en medio de todos los afanes nobles del mundo, incluso en la turbulencia del poder y la política (...). Testamento, en fin, admirable de su fe católica, tan sobrenatural y heroica como razonable y libre (p. XXXI).

En su traducción, De Silva sigue la edición crítica del autógrafo de Moro, hecha por Clarence H. Miller (*The Yale Edition of the Complete Works of St. Thomas More*, vol. 14, New Haven y Londres, 1976). Este autógrafo fue descubierto por Geoffrey Bullough en 1963, en la capilla de reliquias del Real Colegio del Corpus Christi. Llegó allí a través de Pedro de Soto y fue entregado a San Juan de Ribera, quien testimonió su procedencia, "porque era de Tomás Moro y escrito de su mano" (p. VI). Tal como se lee en el manuscrito de Valencia, el título, o al menos el primer epígrafe, dice así: *De tristitia tedio pauore et oratione Christi ante captionem ejus*. La edición de Yale lo titula *De tristitia Christi*. De Silva ha preferido resumir el largo epígrafe con las palabras *La agonía de Cristo*.

Merecen destacarse, en primer lugar, la fluidez, fidelidad y elegancia, cualidades que no suelen darse al mismo tiempo en un trabajo de esta índole, que concurren en la traducción hecha por De Silva. El lector de habla castellana se encuentra, pues, ante una hermosa traducción de una de las más íntimas obras del gran humanista inglés, ante el escrito en que Moro vierte su alma revelando, con la gravedad que revisten las últimas palabras, el secreto más profundo de su vida, un secreto que ni quiere ni puede disimular: su amor a Cristo. Como él mismo dice, *quam difficile est dissimulare quum ames!* De Silva cuida con esmero cada palabra elegida con el fin de hacer transparente no sólo el contenido teológico de esta obra o su profunda piedad, sino también su notable belleza literaria.

El texto viene precedido de una cuidada introducción en la que el Autor informa sobre la obra, tanto en sus aspectos textuales, como en su contenido. Y aduce, como buen conocedor de los estudios moreanos, una bibliografía bien seleccionada. Por todo esto merece la más sincera enhorabuena. Sólo quisiera sugerir que en la próxima edición prolongue el análisis del contenido de la obra cuyas líneas de fuerza enumera con acierto. Concretamente, podría subrayar la importancia que Moro otorga

en sus reflexiones a la debilidad que muestra el Señor en su Agonía (pp. 12-28), ya que, como escribe De Silva, "Tomás Moro, con su bien merecido título de humanista, era sobre todo humano, y ante la posibilidad de que Dios le pidiera aceptar el supremo acto de fortaleza se sabía débil y frágil. De ahí su recurso inmediato y natural a la contemplación de Cristo durante su agonía en Getsemani" (p. XII). Aquí se encuentra también, en uno de los momentos más autobiográficos de la obra, la explicación de su proceder a lo largo de todo el proceso.

LUCAS F. MATEO-SECO

SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, preparadas por José Vicente Rodríguez y Federico Ruiz Salvador, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1980, 2.^a ed., XVII + 1.388 pp., 17 × 11.

Una nueva edición de las *Obras completas* de San Juan de la Cruz, más perfecta que las anteriores, contribuye al enriquecimiento de la literatura sanjuanista. Dejando aparte la hasta ahora insuperada biografía del P. Crisógono de Jesús —que introduce la edición de la BAC— cabía, sin embargo, una mayor precisión en los elementos críticos de las obras del Doctor Místico. Esta segunda edición de Editorial de Espiritualidad contiene tres novedades importantes —en una presentación manual fácilmente manejable— de las que voy a dar noticia, siguiendo las palabras introductorias de Alberto Barrientos.

En primer lugar, incluye una valoración de los códices, a cargo de Vicente Rodríguez, al objeto de establecer un texto mucho más depurado. Esa labor crítica ha convencido a los editores de la oportunidad de publicar las dos "recensiones" conocidas de *Cántico espiritual* y de *Llama de amor viva*, y sus correspondientes "declaraciones". De esta forma, aunque habría bastado la publicación de la recensión B, por ser posterior y también corregida por San Juan de la Cruz, los amantes de la historia crítica de la evolución del texto tendrán la posibilidad de cotejar ambas redacciones, compulsando no sólo las variantes de ortografía o de maneras de decir, sino comprobando también las estrofas añadidas.

En segundo lugar, esta edición destaca por las introducciones doctrinales, de las que es autor Federico Ruiz, en las que se subraya la línea argumental y el esquema principal de cada obra. Entre todas las introducciones merece destacarse la "Introducción general", en la que se nos ofrece una breve semblanza de San Juan y de su mundo, se señalan las características generales de su estilo y se nos brindan pautas para la lectura del *corpus* sanjuanista.

Por último, otra novedad importante es el apéndice bibliográfico, ordenado temáticamente, con especial atención a la bibliografía más reciente.